

NOTIZIE IN ITALIANO

LA NUOVA
Bussola Quotidiana
DIRETTORE RICCARDO CASCIOLI
FATTI PER LA VERITÀ

NEWS IN ENGLISH

Daily Compass
MADE FOR THE TRUTH

[Home](#) > [Internacional](#)

ENTREVISTA/JOHN WATERS

“¿Irlanda anticatólica? También es culpa de la Iglesia”

INTERNACIONAL 23-03-2020

Nico Spuntoni

El origen de la crisis de credibilidad de la Iglesia irlandesa no es el resultado del escándalo de los abusos sexuales, sino de una concepción moralista y sentimental de la fe que viene de lejos. Y de un sistema educativo que ha alejado la fe de la realidad. Presentamos aquí un viaje a la rapidísima secularización de Irlanda con el escritor católico John Waters.



En el resto del mundo persiste muy a menudo una visión estereotipada y a veces de cuento de hadas de Irlanda: una isla **católica**, llena de santos y lugar del monacato celta, una fortaleza “papista” en el norte de Europa. Una imagen que no se corresponde con la realidad desde bastante tiempo. El implacable avance de la secularización en la tierra de san Patricio se ha puesto de manifiesto en los últimos cuatro años: de hecho, de 2015 a 2018, la mayoría del pueblo irlandés votó primero a favor de la legalización de las uniones homosexuales y luego de la derogación de la VIII enmienda de la Constitución que prohibía el aborto en todas sus formas. Antes de eso, se había introducido la ley que permitía la adopción de niños por parejas del mismo sexo.

Últimamente se ha hecho famoso Leo Varadkar, una figura de centro-derecha elegido primer ministro por el Parlamento en 2017. El actual *Taoiseach* nunca ha ocultado su homosexualidad y también su apoyo a la causa del “arco iris”: como primer ministro estuvo al frente del desfile del orgullo gay en Belfast y Montreal en compañía de su compañero Matthew, que también le acompaña a menudo en las visitas institucionales. Varadkar no ha ocultado su entusiasmo tras el resultado del referéndum que hace dos años dio el visto bueno al aborto, al que definió “un momento histórico para las mujeres” y “la culminación de una revolución silenciosa que se ha desarrollado en los últimos diez años”. Uno de los más tenaces opositores a la “revolución silenciosa” que tiene lugar en la República de Europa

Noroccidental es John Waters, columnista de la revista americana “First Things” y una cara conocida en su patria. El escritor de Castlerea, que también fue candidato independiente en las últimas elecciones generales de 2020, ha aceptado dar su opinión en la *Brújula Cotidiana* sobre el proceso de secularización que ha sufrido la sociedad irlandesa en los últimos años.

En 2018, el 66,4% de sus compatriotas que acudieron a las urnas optaron por derogar la enmienda constitucional que protegía la vida desde la concepción. ¿Qué salió mal en la campaña del referéndum a favor del “NO”?

No estoy seguro de que se pueda decir que algo salió mal en la campaña del “No”, o al menos no se puede decir que hubo errores que incuestionablemente llevaron a la derrota en el referéndum. Las fuerzas alineadas a favor del aborto eran formidables, despiadadas y profundamente corruptas. Grandes cantidades de dinero extranjero han “regado” ilegalmente la campaña pro-aborto durante años. Los medios de comunicación estaban casi totalmente a favor del aborto, al igual que el sistema político. El llamado “debate” era una puesta en escena dirigida por periodistas corruptos para asegurarse de que los argumentos incómodos no fueran escuchados por el público. El *establishment* al completo ya había decidido que el aborto sería legalizado y, por lo tanto, la protección de la vida del niño no nacido sería eliminada de la Constitución a cualquier precio.

¿Por qué cree que los activistas a favor del derecho a decidir querían prohibir el uso de material sensible (como la proyección de un vídeo de una interrupción del embarazo) durante la campaña del referéndum?

Es un elemento central de la campaña pro-aborto en todo el mundo: ocultar al público la verdadera naturaleza de lo que es realmente el aborto y construir una discusión espuria hecha de eufemismos y evasivas para sugerir a un público crédulo que los temas en juego son los “derechos reproductivos” o el bienestar de la “madre” que no quiere ser madre. En realidad, un aborto equivale al asesinato voluntario de un ser humano inocente. Pero si puedes contar con la ayuda de medios de comunicación totalmente corruptos, puedes permitirte vender con éxito tus ideas y ocultar la realidad.

En los últimos 35 años, 150.000 mujeres irlandesas han ido a Inglaterra para abortar. Durante la campaña del referéndum, los partidarios del derecho a decidir repitieron hasta la saciedad que “si tienen que hacerlo en Inglaterra, mejor que lo hagan aquí”. Este argumento fue importante para ganar el voto del “Sí”. ¿Por qué, en su opinión?

Creo que esto es parte de una estrategia global, una estrategia basada en eufemismos y evasivas. Ha habido y hay toda una serie de simplificaciones sobre el tema: “estamos hablando de un procedimiento simple”; “tiene que ver con la elección de la mujer y su derecho a proteger su vida /salud”; “de todos modos las mujeres irlandesas siempre lo han hecho, por lo que también podrían hacerlo en Irlanda”. Todo esto crea una confusa niebla moral en torno a las verdaderas cuestiones en juego, y ese es el propósito exacto de la estrategia.

La tuya era la isla de los santos y los eruditos. Hoy, sin embargo, la Iglesia irlandesa parece débil. ¿Cuál ha sido el papel del escándalo de los abusos en este declive?

Creo que la crisis de abuso creó una coartada para la gente que ya había perdido

interés en el catolicismo debido a la forma simplista y moralista en que se les había transmitido durante muchas décadas. Se trata de una larga historia que se remonta a las hambrunas de la década de 1840, tras las cuales se introdujo una nueva forma de catolicismo como intento de evitar que se repitiera una catástrofe de este tipo. Este catolicismo era, como dije, altamente moralista, basado en reglas y sentimental; muy simplista en su presentación de las cuestiones morales fundamentales y bastante carente de una base razonable visible. Esto hizo que la propuesta cristiana perdiera credibilidad y mucha gente simplemente la siguió por razones sociales o familiares. La crisis de los abusos ha dado a estas personas una excusa fácil para justificar el no querer ser más parte de la Iglesia. Bajo muchos puntos de vista es un profundo fracaso de la educación, y la Iglesia es en gran parte responsable de ello, por razones completamente diferentes. Después de la independencia en 1921, la Iglesia tomó el control del sistema educativo, que hasta entonces había sido dirigido por el gobierno británico. Este sistema era esencialmente protestante, es decir, trataba al mundo como un conjunto de sujetos diferentes, cada uno separado de los demás. Uno de estos temas era la Religión. Los representantes de la Iglesia **Católica** enseñaron esta materia sin conexión con la Ciencia, las Matemáticas, la educación cívica, la Historia, etc. Así, se podría decir que la Iglesia ha conseguido educar a generaciones de irlandeses fuera del cristianismo, sugiriéndoles que los fundamentos de su propia generación y la generación del mundo en que vivían podrían ser vistos como un “tema” adicional - y en cierta manera opcional - en el programa. Esto, creo, ha sido un factor mucho más crucial en la destrucción del cristianismo en Irlanda que cualquier cosa relacionada con el escándalo de los abusos.

Los hospitales irlandeses se verán obligados a retirar los crucifijos y otros símbolos religiosos de las salas si un paciente lo pide. ¿Cómo ve esta medida?

A los irlandeses se les ha enseñado a odiarse a sí mismos y a todo lo que tenga que ver con su historia y su cultura, por lo que su respuesta reflejada es la de abrazar elementos externos como una excusa para desechar cualquier cosa de su propia tradición. Estamos ansiosos por adoptar cualquier nueva moda que atraiga la atención y los elogios del mundo “liberal”. Por eso apoyamos la llegada de empresas como Google y Apple que llegan a Irlanda para evadir impuestos y nos dicen cómo dirigir nuestro país. El pluralismo, al estilo irlandés, es el agujero de la rosquilla: todo debe ser respetado excepto la cultura en casa, que debe ser abolida por “tolerancia”. Esto es lo que ahora llamamos “nuestra cultura de la diversidad”. Celebramos la derrota del catolicismo y el declive de las comunidades en las iglesias irlandesas, diciéndoles adiós como prueba de nuestra modernidad. Muchos no parecen darse cuenta de que dentro de un par de décadas nuestros niños y jóvenes estarán mirando por las ventanas de sus salones mientras las “nuevas comunidades” pasan por delante de sus casas, dirigiéndose a la mezquita de la esquina. Son personas que no tienen otra conexión con Irlanda que la de haber venido aquí a disfrutar de las prestaciones sociales y la vivienda gratuita muchos años antes. La nueva religión de Irlanda será el Islam, y los irlandeses serán una minoría de tibios ateos totalmente desarraigada que desean ser algo pero no saben mientras tanto en qué identidad reflejarse.

La luz verde a la adopción de menores por parte de parejas del mismo sexo, el matrimonio del mismo sexo, el acceso al aborto. Todo esto en el corto plazo

de tres años. ¿Podemos decir que la sociedad irlandesa de hoy en día ya no es capaz, parafraseando a Peter Berger, de “hablar con los ángeles”?

Esto es aún más complejo. La Iglesia **Católica** estuvo casi completamente ausente durante ambos referendos, particularmente en la campaña sobre el voto para el “matrimonio” gay, durante la cual muchos sacerdotes estaban claramente a favor de los pro-LGBT. En el referéndum sobre el aborto los obispos se escondieron deliberadamente, dejando a los laicos la defensa de la protección del niño no nacido, pero a menudo atacando a los propios laicos si tenían la impresión de que habían ido demasiado lejos. Los medios trataron de pintar ambos temas como una batalla entre el “progreso” y el catolicismo, pero en realidad apenas había presencia institucional **católica** oficial en ninguno de los dos campos de batalla. La única relevancia del factor católico fue que, a pesar de la ausencia de la Iglesia en la contienda, los medios de comunicación pudieron presentar ambas cuestiones como una batalla heroica contra las fuerzas del tradicionalismo, el oscurantismo y la reacción, mientras que en ambos casos el núcleo de los argumentos presentados contra las transformaciones propuestas se refería a los derechos humanos: el derecho de las familias y los padres, en un caso, y el derecho fundamental a nacer en el caso del segundo referéndum. Éste se ha convertido en el campo de batalla necesario, dado el fracaso de la Iglesia para discutir los argumentos a nivel teológico.

